

## ELEVEN, la vida que no soñaste

Crítica de *ELEVEN (la vida al por mayor)*, por Manuela Rímoli

El mundo se nos presenta día a día de manera transparente y real. Sin embargo, en algunas ocasiones, no queremos ver o inclusive viendo, el deseo de que ciertas cosas no sucedan es tan intenso que preferimos dejar de ver. Al atravesar el barrio de Once a diario, lo hago rápidamente, mirando pero no viendo, escuchando pero no oyendo. Atravieso las calles, las veredas, viajo en subte. Todo parece un caos. ¿Qué mundo es éste? Es un mundo en el que “el idioma es dialecto; la religión es superstición; la cultura, folclore; las caras, brazos; los nombres, números” como nos remarca una de las voces principales de *Eleven (la vida al por mayor)*, la última obra de Mariela Asensio.

Nadie quiere estar en contacto con el dolor, la pobreza y la degradación. Pero ¿por qué dejamos de ver? ¿Estamos anestesiados? Quizás. Para salir de este estado es que una vez más, a través del teatro, Asensio cuestiona y crea nuevas miradas, re significando la condición humana y transformando la percepción que de ella tenemos. Nos quita el velo de los ojos de forma sutil pero directa (y efectiva).

Todo esto genera *Eleven...* Con una honestidad brutal se nos presentan los personajes típicos de Once: la prostituta, la judía, el latinoamericano, la religiosa, la policía, la empleada del supermercado y tantos otros. Incluyéndonos a nosotros que creemos no entrar bajo categorización alguna pero que seguramente somos catalogados por otros, ajenos a nuestras vidas. Todos estamos juntos en Once.

La obra es un vaivén entre el silencio y el sonido típicamente urbano pero lleno de matices que logran un gran equilibrio, por ejemplo, las voces que (sin acompañamiento) muchas veces se elevan cantando canciones populares o religiosas, creando momentos de suma honestidad. El uso de este instrumento con el que todos vinimos al mundo nos atraviesa como una flecha hecha de profundidad y humanidad.

Otra de las claves en este equilibrio está en las coreografías (a cargo de Daniel Wendler, que además se destaca por su voz y su actuación en uno de los papeles más extravagantes de la obra) que descomprimen la tensión generada por la violencia en las vidas de los personajes.

Con actuaciones excelentes y un guión afín, *Eleven...* nos obliga a reflexionar sobre lo más esencial de la vida cotidiana: sueños, miedos, prejuicios, violencia. Hace hincapié en lo que se ve pero no vemos, como nos remarca la empleada de supermercado, la que siempre fue y es la última y que pide que por favor “la veamos”. En este caso, en el cuerpo de Belén Spenser que con una expresión corporal admirable logra eso que su personaje tanto desea y necesita. También las actrices Adriana Miñones y Paola Villa nos interceptan y nos llevan a la reflexión, transmitiéndonos -con inflexiones vocales y miradas sumamente expresivas- infinidad de sentimientos.

Pero tanto en *Eleven...*, como en este barrio atravesado por la tragedia, también hay lugar para la risa. Es allí donde se destacan las actuaciones de Eugenia Belavi con un breve monólogo en una jerga típica argentina, arrancado estruendosas risas al público y Denise Quetglas como la suicida que vio a Dios y ahora es la infaltable religiosa de Plaza Miserere.

Los personajes y sus vidas cotidianas se suceden uno tras otro, exhibiéndose de manera punzante, recordándonos que muchos desean algo diferente a lo que les toca vivir pero haciéndonos entender que hasta lo que parece inevitable podría no serlo.

Asensio sostiene que las tragedias de Once eran evitables, pero ¿cómo? Toda la desidia que *Eleven...* nos muestra es evitable pero ¿cómo? Todos se preguntan “¿cómo es vivir inmerso en una vida que no es la que soñamos?” Y a su vez, todos parecen responder, “es así, ¡bienvenidos a Once!”

La obra no tiene un final feliz, sin embargo, tampoco nos deja un sabor amargo. Será por eso que, mientras todos aplaudíamos eufóricamente, al sentir húmedo mi brazo, miré a la chica que tenía a mi lado... se secaba las lágrimas sin dejar de sonreír y aplaudir.